

una libertad absoluta que sólo puede querer llegar existencialmente a lo que ya es esencialmente: no tiene elección porque eso conllevaría ya una limitación. Frente a ésta, la libertad humana, definida por Schelling de forma positiva, puede optar.

Fondo sin fundamento, la decisión originaria es puesta *ab origine* — tras la Creación «inicial»— en un «hombre eterno» que puede elegir entre el bien y el mal. La libertad humana, que queda definida por Schelling como la capacidad real y efectiva para el bien y para el mal, se constituirá en el ámbito de mediación entre la Naturaleza y la Historia. De la Historia no hay ciencia (*Historie*) porque es *Geschichte*, curso histórico, y su *Geschick*, su destino, es, precisamente, la auto-revelación de Dios.

Interesante y oscura, o interesante por oscura, la filosofía de Schelling parece hundirse aquí en las turbias aguas tanto de la magia y de la cábala del Renacimiento como de la mística del Barroco: Böhme, Oetinger, Eckhart, aparecen por doquier. Joaquim di Fiore, San Agustín, San Juan se dan la mano para afirmar, en una hipóstasis trinitaria, que tras la Razón y por encima de la Libertad, se encuentra el Amor, el cual deja actuar al fundamento, dice Schelling en el *Freiheitsschrift*, sólo con el fin de devenir real efectivo.

Schelling: el sistema de la libertad parte del *Freiheitsschrift* (*Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana*) para presentar una interpretación del Schelling posterior a esta obra porque, según el autor «el verdadero inicio de la especulación schellingiana no se encuentra en sus primeros escritos, sino en las *Investigaciones*».

Que esta afirmación sea discutible, no es óbice para que este estudio no presente un buen análisis de las distintas obras de Schelling: desde *Freiheitsschrift* hasta la Filosofía de la Revelación, se procede a analizar pormenorizadamente las obras intermedias para argumentar su interpretación. El texto clave es, sin duda, *Las edades del mundo* redactado de forma casi obsesiva a través de tres manuscritos: de 1811 a 1815 y que el de Leonberg nunca llegó a acabar. En estos manuscritos se rastrea la gigantomaquia de los inicios en busca de las condiciones transcendentales de la libertad en clave de una onto-teo-dicea, que encierra, a su vez, una teogonía y una cosmogonía. Y tras el estudio minucioso de *Las edades del mundo*, Pérez-Borbujo procede a analizar el diálogo Clara, las *Divinidades de Samotracia*, las *Lecciones de Erlangen* de 1821 a 1827, la *Filosofía de la Mitología* y la *Filosofía de la Revelación*. Así, Pérez-Borbujo presenta el pensamiento schellingiano como verdadera cumbre del idealismo alemán, que se abre al hecho radical de la existencia. Idea que aparecerá en Schopenhauer, Kierkegaard, Freud o Nietzsche.

Uno de los méritos de esta tesis doctoral, transformada ahora en libro, es que constituye uno de los primeros estudios en lengua castellana que analiza de manera sistemática y exhaustiva el pensamiento de F.W.J. Schelling y que constituye una carta de navegación para los que se internen en la tupida selva schellingiana. Esperemos este estudio sea seguido de otros muchos dedicados a Schelling.

Ana C. Conde

RIUS, Mercè: *De vuelta a Sartre*. Barcelona, Crítica, 2005.

Mercè Rius ha escrito un ensayo sobre Jean-Paul Sartre, el que fue el «maître à penser» de varias generaciones de hombres y mujeres tanto en Francia, su país, como en el resto del mundo. Aunque el libro apareció el año pasado, justamente en la celebración del centenario del nacimiento de Sartre, y aunque ha habido unos cuantos actos de conmemoración y, claro está, también un poco de *marketing* con sus exequias, el ensayo se desmar-

ca de lo esperable en tales ocasiones. No es una forma de cubrir el expediente homenajando o impugnado una vez más a la figura-Sartre, sino un trabajo duro, paciente y elegante de filosofía y escritura. Esto es lo que hace Mercè Rius: ahonda en el pensamiento del autor y, a su vez, trata de ver la actividad filosófica a la luz del resto de medios expresivos que éste empleó, principalmente: teatro, novela, relato breve o periodismo de opinión.

A caballo de concepto e imagen, el conjunto final va a sorprender a más de uno.

Para empezar, no se van a encontrar en *De vuelta a Sartre* los tópicos esparcidos del politiquero fácil y la anécdota biográfica; nada de moverse de escándalo en escándalo, de «error» en «error» en sus famosos posicionamientos. Sartre, en vida, fue muy polémico. De ello no hay ninguna duda, pues parece que hizo sobrados esfuerzos para estar en primer plano durante décadas. Pero al margen de modas y etiquetas, un trabajo serio pienso que consiste en no dejarse llevar ni por los cantos exaltados de un existencialismo que en su momento lo absorbió todo, ahora trasnochado, ni por los silencios decorosos alrededor de este pensador incómodo. Escritura, cuerpo y libertad son tres de los temas que recorren el libro.

Primero, la escritura. Del Sartre joven que, junto a su amigo Nizan, quería «salvarse» por la literatura y llegar a su particular ideal, medio artista medio superhombre nietzscheano, al Sartre de las severas autocríticas y la despedida literaria de *Las palabras* hay un buen trecho, una carrera de largo aliento. Pero en todo momento, resalta una viva preocupación por el papel del escritor. Proyectarse totalmente en una obra para conquistar ingenuamente la inmortalidad o exponerse en cada debate y en cada discusión, son formas distintas de considerar la actividad de escribir. La constante, sin embargo, es esta pasión frenética, acuciante, imparable, para llenar páginas y más páginas. ¿Qué es lo que hace que un hombre decida escribir sobre el imaginario?, se preguntaba el filósofo francés a propósito de Flaubert, Baudelaire o Jean Genet. Pues bien, Mercè Rius invierte la cuestión: ¿Qué es lo que se puede encontrar en la obra y el pensamiento de Sartre que nos permita comprender la actividad de la escritura? Seis horas por la mañana, seis por la tarde, cada día, durante años, prácticamente durante toda una vida, así se comportaba Sartre con su oficio. Rius se permite cuestionar hasta qué punto el lenguaje, más que un útil y una técnica que dispone de una serie de medios lingüísticos conforme a unos fines dados, es una forma de deslizarse entre los demás objetos para explicarlos y explicarse. Prolongación de uno mis-

mo en los márgenes de la escritura, sobrepasando la mera redacción instrumental.

Sartre solía servirse de metáforas orgánicas para hablar de su estilo como escritor. También en sus novelas *-La náusea* sería el caso más claro: aparecen a menudo referencias al cuerpo, a las vísceras y a los procesos fisiológicos. Existimos en un cuerpo. De él provienen nuestras imágenes del mundo y a él vuelven. La filosofía de Sartre es tanto una filosofía de la conciencia como una filosofía de la corporalidad; de hecho, una cosa y la otra no son sino dos aspectos de una misma realidad. El cuerpo es conciencia de cuerpo tanto como la conciencia se encarna en una materia concreta, es decir, se corporaliza. Dice Mercè Rius: «*La teoría de Sartre sobre la corporalidad se inclina a destacar el papel de los afectos o pasiones, yendo directo a lo que, a lo largo de la historia, ha impedido al cuerpo lograr en la reflexión ética ni siquiera la mínima dignidad que posee, aun con restricciones, en el conocimiento*» (p. 208). Devolver esta dignidad al cuerpo implica deshacerse del enfoque epistemológico que todo lo reduce a leyes, signos e impresiones para una conciencia privilegiada; significa, por tanto, superar esta dominación de base que se mantiene por tradición académica. La autora de este ensayo consigue encontrar los rasgos de esta posible liberación en una filosofía que se apoyó en la fenomenología de Husserl y Heidegger, en el estoicismo, en Descartes y Spinoza, para hacerlos hablar de las realidades mundanas, para forzarlos a actualizarse y así encontrarse en el día a día, en la vida tal como se nos aparece. Y si Sartre lo hizo sin adscripciones de ningún tipo y siempre desde una lectura personal y creativa, Rius sabe mantener con él la distancia crítica suficiente para poner en movimiento su discurso sin serle deudora. Existe un diálogo sobre la corporalidad que se presiente a lo largo del ensayo. Quizá, a partir de esta vuelta a Sartre, se pueda esperar una cierta revitalización del materialismo y, también, una nueva formulación más acorde con los tiempos presentes.

Por último, la libertad. Si hay un tema que todavía hoy sigue atrayendo a muchos jóvenes estudiantes de filosofía a las aulas y seminarios, este tema es la libertad. Sartre escribió muchísimo

sobre ello. De esta forma, algunos de nosotros le hemos leído con la esperanza de encontrar en sus libros elementos y claves para comprender y defender una existencia libre. Se puede decir que, enlazándolo con el clásico problema de la contingencia, ésta fue su verdadera inquietud, el objeto de toda su obra. Y en efecto, el ensayo de Rius conecta perfectamente las raíces filosóficas de la conciencia, la intencionalidad y la subjetividad propia de los tiempos de crisis y guerra de mediados del siglo XX, con esta libertad casi heroica. La actividad espontánea de la conciencia, su flujo irrompible, ajeno a la misma muerte y a toda ley: «Puede haber conciencia de ley, no ley de la conciencia», deviene con este pensador el fundamento a desvelar de la acción humana. Por ello, antes deben caer los mitos que la niegan: Refutar la creencia en el inconsciente, la fe en unas fuerzas sociales objetivas que todo lo determinarían, en el llamado «espíritu de seriedad» y en unos mecanismos ciegos, omnipresentes de la naturaleza. Ahora bien, la de Sartre es una reivindicación de la libertad en precario, y ello lo capta muy bien Mercè Rius. No se desmienten los condiciona-

mientos externos o internos al sujeto, sino que siempre se refieren a alguien que los debe interpretar, aceptar o subvertir. Que se empeña en ellos desde su propia singularidad. La existencia humana, al igual que la conciencia, es principalmente negación. Hay algo de rebeldía y resistencia, de apasionamiento tenaz, en esta filosofía.

¿Es *De vuelta a Sartre* un libro del Sartre político? En un sentido, es evidente que no lo es. Mercè Rius estudia el Sartre de las primeras obras, el de *El ser y la nada* más que el de la *Crítica de la razón dialéctica*. Un Sartre más dandy individualista que *engagé* en causas comunes. Pero también revisa sus artículos sobre el colonialismo y el imperialismo, sus denuncias y panfletos. Más allá del marxismo, el ensayo en cuestión también es político. No podía ser de otro modo: hablar de libertad como lo hace Rius, volviendo a la filosofía francesa de un siglo vencido, ya es necesariamente un acto cívico, una bella toma de posición contra el abuso, contra la soberbia que nace de la ignorancia y contra el olvido. Lo quiera ella o no.

Oriol Farrés Juste

RODRÍGUEZ ZEPEDA, Jesús: *La política del consenso. Una lectura crítica de El liberalismo político de John Rawls*. Barcelona, Anthropos, 2003.

El libro aquí reseñado trata de aportar luz al estudio y análisis de *El liberalismo político* de John Rawls, que ha sido poco estudiado. El objeto principal de *El liberalismo político* es, según Rodríguez Zepeda, el tema de la tolerancia y el pluralismo razonable, tan vital o más hoy día que cuando fue publicado. Ver cuáles son los instrumentos, la concepción de la justicia y el entramado de su teoría, configuradora de una sociedad más justa y estable, en el contexto del pluralismo imperante de nuestras sociedades democráticas actuales, en las cuales conviven personas de diferente cultura, raza, sexo, que sustentan distintas nociones sobre lo bueno y lo valioso para la vida humana, es una tarea y un reto pendiente para el siglo XXI.

John Rawls dice que la clave para llegar al consenso entrecruzado de las distintas doctrinas

comprehensivas razonables es su concepción política de la justicia, basada en la idea fundamental de la sociedad como sistema equitativo de cooperación social. Pero Rodríguez Zepeda, en su libro *La política del consenso*, trata de analizar no sólo los aspectos fundamentales de la teoría de Rawls, sino también lo que considera puntos débiles de *El liberalismo político*, haciendo una crítica muy fructífera de las nociones básicas de éste.

Este libro se compone de una introducción, diez capítulos y una serie de consideraciones finales. La introducción es bastante amplia y establece los objetivos del presente libro y las diferencias más relevantes entre *Teoría de la justicia* y *El liberalismo político*. Introducción, por otra parte, necesaria porque el presente libro comienza hablando de la concepción política de la justicia, y da por sabido todo lo anterior referente a *Teoría de*